

Sergio Bitar: "La propiedad privada hoy depende de los estornudos de Pinochet"

PAULINA MODIANO
"Costó mucho hacer algo que no fuera latoso, gris o encasillable en los típicos esquemas de burguesía y proletariado", admite de entrada el economista y ex ministro de Minería de la Unidad Popular, Sergio Bitar.

Por eso se dieron tiempo para buscar un título y un diseño de portada diferente, que de alguna manera reflejara eso del "socialismo renovado".

Era el último esfuerzo, después de varios meses de arduo trabajo, en los cuales los economistas Ernesto Edwards, Carlos Ominami y Sergio Bitar, se reunieron, bajo la coordinación del Centro de Estudios de Desarrollo (CED), para evaluar, paralelamente junto a otros dos grupos de especialistas de centro y derecha, la actual situación económica y social y elaborar propuestas de desarrollo dentro de un contexto democrático.

Finalmente, después de revisar los textos de la primera campaña de Mitterrand y hasta libros de psicología, dieron con el nombre apropiado: "Cambiar la Vida".

Y aunque suena un poco raro para anunciar una propuesta económica, sus autores están convencidos de que dieron en el clavo:

—La idea de cambiar la vida resume, de alguna manera, la perspectiva con que realizamos este estudio. El desafío era muy grande porque, antes que nada, teníamos que intentar usar criterios que definirían una perspectiva socialista e intercambiar puntos de vista con los otros grupos. Todos eso fue muy enriquecedor, porque pudimos mirar autocriticamente los errores cometidos en el pasado, buscar definiciones respecto de los problemas económicos y sociales que afectan al Chile de hoy, y elaborar alternativas pragmáticas que permitan darles solución en un marco democrático sin pretender tener una visión absoluta de las cosas.

—Toda su proposición económica se basa en el consenso social para poder desarrollar un sistema económico que compatibilice los objetivos de crecimiento y justicia social. Sin embargo la posibilidad de ese acuerdo se entraba si se considera que el sector empresarial no está dispuesto a aceptar una modificación del actual modelo económico.

—El arte de realizar cambios en democracia consiste, precisamente, en buscar un equilibrio que permita contar con una fuerza mayoritaria que permita impulsar las transformaciones. El problema del Chile de hoy no es la construcción de una sociedad socialista. Por eso, lo que nosotros estamos planteando es un conjunto de orientaciones

Con el título de "Cambiar la Vida", fue lanzado esta semana el texto que resume la propuesta económica socialista, que pretende impulsar cambios que reviertan la "revolución silenciosa".



"Hoy vivimos una distorsión económica similar a la que se dio antes del plebiscito del '80".

para avanzar hacia una transformación económica que asiente a la democracia. Dentro de esa perspectiva, creemos que es posible impulsar un conjunto de medidas que reviertan en nivel de injusticia existente, que faciliten una redistribución del ingreso equilibrada y que desconcentren el poder económico que se ha centralizado en manos de unos pocos capitalistas nacionales y extranjeros. En lo que respecta a los empresarios, realmente pienso que los que son más lúcidos y no se dejan llevar por el fanatismo, se dan cuenta que esos cambios son necesarios y que no significan cuestionar la propiedad privada.

—¿Cómo se van a dar cuenta

si ustedes plantean que "el futuro de la propiedad privada dependerá de su propia capacidad de legitimarse socialmente a través del aporte que haga al desarrollo nacional". ¿Quién define la legitimidad y el aporte al desarrollo?

—Eso no es un cuestionamiento a la propiedad privada. Simplemente, es el enunciamiento de un criterio para definir los límites hasta donde puede llegar el derecho a propiedad. Nosotros creemos una propiedad privada que sirve al país es aquella que incorpora a un número mucho mayor de empresarios dispuestos a volcarse a la producción y no a la especulación y a dar participación a los trabaja-

dores en las utilidades y en formas de gestión, tal como ocurre en todas las sociedades avanzadas...

—¿O sea que los socialistas también están por un país de propietarios y no de proletarios como dice Pinochet?

—La naturaleza humana es contraria a igualar por abajo. Pero las personas son racionales y saben que es imposible que todos nos transformemos en grandes dueños de bancos. Lo importante es que exista una empresa privada que sirva al bien común. Lo que pasa es que se ha distorsionado ese criterio y se ha asimilado el concepto de empresa privada al de concentración de la propiedad. Per-

que, realmente, yo no sé qué tiene de técnico el que las grandes fábricas del papel o de la harina de pescado estén controladas por unos pocos grupos monopólicos...

—¿Y cómo se resuelve ese problema sin vulnerar el derecho a propiedad de esos grupos?

—Las economías son dinámicas y van creciendo. En esa medida es posible lograr una diversificación, impulsando también la capacidad de ahorro y de inversión pública, para establecer una mayor participación del Estado en las actividades estratégicas en forma muy selectiva y moderna...

—¿Quién hace esa selección, quién define dónde puede o no intervenir el Estado, sin que se convierta en un gigante burocrático?

—La selección se debe hacer de acuerdo al criterio de quienes han llegado al gobierno con el apoyo popular...

—¿Cómo se asegura el crecimiento sostenido de un país si cada gobierno de turno define a su gusto el tamaño y participación del Estado en la actividad económica?

—Lo único que asegura la estabilidad de un régimen económico es que se funde en una mayoría política y social permanente. Y para que eso ocurra no puede ser un esquema extremista como el que rige hoy en Chile.

—Será extremista, pero se ha mantenido estable durante quince años...

—Claro, con una bayoneta en la espalda todo parece estable. Personalmente, pienso que para que haya estabilidad económica en Chile se requiere un sistema mixto, con un Estado que defina funciones nuevas y que participe activamente en la redistribución del ingreso, en la regulación del sistema financiero y en el desarrollo tecnológico y la investigación. Si hasta en estados Unidos y Suecia cumple esas funciones...

—¿Cómo puede definir y regular el Estado la redistribución del ingreso, si en este país ni siquiera hay consenso respecto a si existen cinco, doce o dos millones de pobres?

—En este país hay consenso. El número de pobres se puede medir científicamente sin mayores problemas. Lo que impide que los problemas se detecten con objetividad es la irracionalidad que ha impuesto este gobierno, que lo manipula todo. Hoy estamos viviendo una distorsión muy parecida a la que se dio antes del plebiscito del '80.

—Según usted no vamos hacia el caos, sino que ya estamos en el caos...

—Estamos en una situación absolutamente anormal y las anomalías no duran. Pueden tener cierta permanencia en el tiempo por la fuerza, pero al final se caen. Por eso creo que es mucho mejor buscar una salida en este momento, en que aún podemos entendernos, a prolongar este estado de cosas en el cual el derecho de propiedad sólo depende de los estornudos del dictador.

"Lo único que asegura la estabilidad de un régimen económico es que se funde en una mayoría política y social permanente".



Sergio Bitar, "La propiedad privada hoy depende de los estornudos de Pinochet" [artículo] Paulina Modiano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bitar, Sergio, 1940-Autor secundario:Modiano, Paulina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Bitar, "La propiedad privada hoy depende de los estornudos de Pinochet" [artículo] Paulina Modiano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile